

MARÍA CHRISTEN FLORENCIA. *El caballero de la Virgen. La narración de Alfonso de Ojeda en la "Historia de las Indias" de Fray Bartolomé de las Casas*. México: UAM, 1988.

El primer mérito que hay que concederle a la autora de este libro es haber escogido bien a su protagonista. Entre los miles de personajes que figuran en la *Historia de las Indias*, pocos tienen el brío y la vitalidad de Alonso de Ojeda. Sus interminables batallas contra los indios, de las cuales casi siempre sale ileso; su ingeniosa captura del rey Caonabo; sus intrigas en contra de Colón y de varios conquistadores; su cruel venganza de la muerte de su amigo, Juan de la Cosa; por no decir nada de las cien leguas de ciénaga cubana por las cuales se arrastra, metido hasta los sobacos en el agua hedionda, para de nuevo salvarse de forma milagrosa... Como diría fray Bartolomé, "no es chico argumento éste".

Ahora bien, en la obra de fray Bartolomé la historia de Ojeda se encuentra desperdigada en fragmentos muy dispersos, el hilo de la narración se interrumpe constantemente por las numerosas digresiones (informativas o moralizantes) a las cuales era tan dado el autor. El primer mérito de María Christen, como digo, consiste en haber sabido detectar en estos fragmentos la existencia de una especie de protonovela, cuyo desarrollo luego pasa a establecer en su libro, llamando así la atención del lector hacia una de las partes más atractivas de la obra de fray Bartolomé.

Pero el libro de la profesora Christen no se limita, desde luego, a rescatar la protonovela de su estado larval. Más allá de esta interesante labor de excavación literaria, el libro también propone relacionar el texto con las convenciones literarias y sociales de la época y, a partir de tal contextualización, subrayar la unidad estructural que lo caracteriza.

Siguiendo este propósito, en la primera parte del libro se explican tanto las formas principales que adopta la historiografía de la época

(el *exemplum*, el retrato, el milagro, la profecía, el sermón, etc.), como los códigos sociales más relevantes (el código del honor, la limpieza de sangre, el valer más o valer menos, los conflictos entre los defensores del honor tradicional y los advenedizos, etc.), de manera que, en la segunda parte, al entrar en el análisis de la historia de Ojeda, ya contamos con un amplio marco de referencia.

Al pasar a ocuparse de la unidad estructural de la historia, la autora sugiere que proviene de la tesis moral que recorre el texto. Según ella, la vida de Ojeda se cuenta como si fuera un *exemplum* o un "milagro", del cual se puede (y se debe) extraer una moraleja edificante: aun el pecador más grande puede salvarse por un gesto de amor o de devoción religiosa. Si Ojeda no se muere de manera violenta, como seguramente merece por el trato cruel que ha dado a los indios, fray Bartolomé da a entender que será porque el conquistador ha guardado una devoción especial a la Virgen. De ahí el sobrenombre del protagonista: "El caballero de la Virgen".

Las dos partes del libro tienen muchos aciertos. Sin embargo, el lector (este lector, al menos) se queda con la impresión de que la investigación no ha cuajado con toda la claridad que se hubiera querido. Sobre todo, uno echa de menos una reflexión más detenida sobre las fronteras que existen entre historiografía y literatura de ficción. ¿Qué es lo que le permite, por ejemplo, llamar "protonovela" a un texto cuya estructura ella misma atribuye, no a las formas novelísticas, sino al "milagro"; es decir, a la literatura didáctica? Es cierto que en el Renacimiento las fronteras entre un género y otro eran borrosas, de modo que una misma forma narrativa podía encontrarse en un trabajo de historia lo mismo que en un tratado de moral. Sin embargo, también es cierto que la estructuración de estos elementos narrativos obedece, en cada caso, a criterios muy distintos; y es precisamente gracias a estas diferencias de jerarquización que se pueden establecer distinciones.

La cuestión de la estructuración de los elementos me parece fundamental, sobre todo en un trabajo como el presente, que propone estudiar unos fragmentos desligados del conjunto original. Si la función narrativa de un fragmento depende del contexto en que aparece, ¿en qué medida es lícito hablar de esta función cuando su contexto no ha sido respetado? ¿No corre el riesgo la autora de confundir sus propios criterios con los de fray Bartolomé?

La historia de Ojeda ¿realmente se ajusta, en todos sus detalles, a la estructura del milagro? Al estudiar la estructura moralizante

del texto (el conquistador malo, que maltrata a los indios buenos, pero que, a pesar de todo, se salva, gracias a su devoción por la Virgen), la propia profesora Christen reconoce que tal vez sea perceptible también, al menos *sotto voce*, cierta admiración de Las Casas por el valor y la astucia que demuestra Ojeda al cometer sus atrocidades; una admiración que, desde luego, va en contra de la tesis que el autor dice defender. ¿El conflicto entre dos actitudes renacentistas: una inspirada en Erasmo, la otra en Machiavelli? Sea como sea, si la historia de Ojeda no se ofrece, dentro de la *Historia de las Indias*, como un núcleo independiente, suficiente en sí, creo que esto se deberá, entre otras cosas, a la incapacidad del autor de encajarla dentro de un solo marco ideológico y, por lo tanto, dentro de una sola estructura formal. Asimismo, esta dosis de *mixed feelings* que fray Bartolomé siente por su personaje seguramente explicará en parte por qué la historia de Ojeda es más animada y más viva que muchas de las historias ejemplares que cuenta el dominico. Al llamar "protonovela" al texto, María Christen, consciente o inconscientemente, parece atribuir esta calidad de la narración al supuesto hecho de haberse acercado el autor al campo de la ficción. Yo diría, más bien, que seguimos en el mismo mundo que en el resto de la *Historia*, sólo que éste se ha ensanchado, al librarse el autor (un poco) de la camisa de fuerza de la moral católica. Si esta prosa resulta más atractiva, es simplemente porque el protagonista es algo más que la ejemplificación de un dogma: es un ser de carne y hueso.

Éstas son algunas de las dudas y discrepancias que me dejó la lectura del libro; un libro que, por otra parte, resulta estimulante, lleno de observaciones agudas que, a su vez, dan fe de un amplio conocimiento de las crónicas de Indias, así como de una pasión muy particular por la obra de fray Bartolomé. Por ello, lamento no poder compartir todas las conclusiones. Pero independientemente de mis discrepancias, el libro ha planteado algo fundamental: la necesidad de estudiar la *Historia de las Indias* en relación con la literatura de la época. Porque, como demuestra la profesora Christen, para conocer la producción literaria de este periodo, el valor del testimonio de fray Bartolomé, en este campo como en otros, es incalculable.

JAMES VALENDER  
*El Colegio de México*